

Carta de Mons. Rafael Zornoza a los sacerdotes

En Cádiz, a 16 de noviembre de 2020

Queridos sacerdotes:

Sé que compartimos la preocupación por la situación que estamos viviendo a causa del Covid-19. Quisiera sobre todo daros ánimo para afrontar de nuevo este momento, en el que, sin duda, pondréis todo vuestro esfuerzo y creatividad sirviendo a los fieles, como sucedió en los momentos más críticos que hemos pasado anteriormente. Doy gracias a Dios y a vosotros por vuestra fidelidad y cercanía que sostiene a la Iglesia. La emergencia sanitaria es una oportunidad para medir la fuerza de nuestra fe, la certeza de nuestra esperanza y el fervor de la caridad. Hay que saber aprovecharla como hijos de Dios que somos y hermanos de todos nuestros hermanos.

Volvemos a experimentar fuertemente la fragilidad humana, pero recurrimos a Dios, estamos en sus manos. Como expresó el Papa Francisco, “también hoy nos dice a nosotros: ‘Ánimo, soy yo, no tengan miedo’. La barca de nuestra vida a menudo se ve zarandeada por las olas y sacudida por el viento, y cuando las aguas están en calma pronto vuelven a agitarse. Entonces la emprendemos con las tormentas del momento, que parecen ser nuestros únicos problemas. Pero el problema no es la tormenta del momento, sino cómo navegar en la vida. El secreto de navegar bien está en invitar a Jesús a bordo. Hay que darle a Él el timón de la vida para que sea el quien lleve la ruta” (Homilía del 18 de noviembre de 2018).

El Papa Francisco nos ha animado a “rezar con confianza y tesón, de modo particular en estos momentos de dificultad que está viviendo la humanidad entera” (11 nov. 2020). Nos invita a acercarnos a Dios “sin temor, abandonándonos con humildad en ese diálogo divino con quien sabemos que nos ama”. Jesús “no es solo un maestro y un ejemplo, sino que nos acoge en su oración” y “toma sobre sí cada grito, cada canto de júbilo, cada súplica” y “cada oración humana”.

Nos hemos dado cuenta de la importancia de volver a lo básico: cuidar bien a nuestros mayores, valorar las cosas pequeñas, disfrutar de lo cotidiano, etc. La sabiduría de la experiencia cristiana nos recuerda la importancia de aprovechar cada minuto para amar, para perdonar y perdonarse, para encontrarse con Dios.

No es el momento de quedarse dormidos. En esta situación de inseguridad y miedo debemos aportar lo que más necesita la persona y la sociedad: el sentido de la vida, aquello que otorga valor tanto al vivir como al dar la vida. El ser humano no solo demanda comida material, sino que su espíritu requiere atención y alimento espiritual; necesita amor y afecto; su dimensión religiosa le pide relacionarse con Dios. Al mismo tiempo es necesario enfocar las dificultades con realismo y con el ánimo suficiente para no paralizarnos. Por consiguiente, permitidme recordaros las cuestiones que considero de mayor relieve en este momento:

- Intensificar la oración de intercesión y vivir en esperanza.
- Estar muy cerca de los fieles, especialmente de los necesitados de cualquier ayuda.
- Dar ánimo en este momento de dificultad. No perdamos el ánimo que brota de la esperanza y del sentido de la providencia de Dios.
- Especial atención a los enfermos, moribundos y difuntos.
- Estar siempre disponibles para que encuentre cada uno la atención que busca.
- Fortalecer la labor de Cáritas que quiere dar respuesta a las principales demandas provocadas por la crisis (alimentación, vivienda, acceso al empleo...) sin abandonar a quien lo necesita.
- Vivir la comunión y la fraternidad entre nosotros en la Iglesia en cada comunidad, la misión como tarea, la Eucaristía, la fuerza de la oración, la escucha de los Apóstoles y la Palabra de Dios, como camino para la santificación.
- Reconocer el valor de la persona, de cada persona en particular, y el valor de la gratuidad.
- Apoyar la generosa labor del personal sanitario, las fuerzas de seguridad, los que garantizan los servicios básicos, el voluntariado.
- Extremar las medidas de seguridad que impidan la transmisión de la pandemia.

Recordemos la presencia benefactora de la Iglesia Católica que ha permanecido dando lo mejor de sí misma durante la pandemia a través de los sacerdotes, parroquias, asociaciones, movimientos, cofradías, voluntariado y de los fieles cristianos en general. Han sido protagonistas poco conocidos que han aportado lo mejor de sí mismos desinteresadamente. Ahora hemos de continuar este esfuerzo para no ceder ante la dificultad que nos llega. He comprobado gratamente la flexibilidad para adaptarse a las nuevas circunstancias que habéis demostrado pastores y fieles, por lo que espero un esfuerzo actualizado en este momento para continuar la labor pastoral con creatividad. Adaptarnos nos fortalece. Una vez más las dificultades se convierten en posibilidades y se presentan como posibles oportunidades para vivir y transmitir la fe.

Encomendemos en la Santa Misa al P. José Díaz que ha dado su vida ejemplarmente. ¡Cuánto conforta a los fieles su vida entregada! ¡A cuántos ha transmitido la misericordia de Dios! ¡Qué estímulo para nuestra entrega! Descanse en paz con el Buen Pastor. Sigamos orando también por nuestros compañeros enfermos de diversas dolencias. Gracias de nuevo. Muy unidos en el Señor pidamos la protección de Nuestra Madre y Señora, la Virgen María, que “en este valle de lágrimas” nos acompaña e intercede por nosotros.

Os bendice con afecto

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta